

Neuroinformación: hacia un cambio epistémico en el análisis de las manipulaciones informativas

Neuroinformation. Towards an Epistemic Change in the Analysis of Informative Manipulation

Manuel Ángel Vázquez Medel

(Universidad de Sevilla)

[amedel@us.es]

<http://dx.doi.org/10.12795/IC.2017.i01.02>

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2017, 14, pp. 55 - 74

Resumen

Vivimos momentos desconocidos de manipulación informativa, que ilustramos con algunas referencias a RTVE. Frente a quienes proclaman, desde el relativismo, la “muerte de la verdad” y de las certezas, proponemos un nuevo marco epistémico desde una antropología comunicacional de base neurocientífica. El principio de relatividad del conocimiento (y, por tanto, de la información) desde nuestro vivir emplazado y en constante desplazamiento es la base de una deontología a la que no se debe renunciar. Desde estas bases hemos de perfilar nuevas metodologías de análisis que pongan en evidencia el alcance de procesos de “infoxicación” que han extendido la “doctrina del shock” al ámbito comunicativo e informativo, al servicio de los más oscuros intereses económicos y políticos, y en perjuicio de la mayor parte de los seres humanos del planeta.

Abstract

We live unknown moments of informative manipulation, which we illustrate with some references to RTVE. In front of those who proclaim, from relativism, the “death of truth” and certainties, we propose a new epistemic framework from a neuroscientific-based communication anthropology. The principle of the relativity of knowledge (and, therefore, of information) from our lived “placement” and in constant “displacement” is the basis of a deontology that should not be renounced. From these bases we have to outline new methodologies of analysis that highlight the scope of “infoxication” processes that have extended the “doctrine of shock” to the communicative and informative field, at the service of the most obscure economic and political interests, and in damage to most of the planet’s human beings.

Palabras-clave

Neuroinformación, manipulación informativa, hermenéutica, relatividad, cambio epistémico, teoría del emplazamiento/desplazamiento.

Keywords

Neuroinformation, informative manipulation, hermeneutics, relativity, epistemic change, placement/ displacement theory.

Sumario

1. Excepcionalidad informativa
2. La máquina del fango
3. Vino nuevo en odres viejos
4. Necesidad de un nuevo marco comprensivo
5. Una antropología comunicacional neurocientífica
6. El cambio epistémico en ciernes. Algunas propuestas a modo de conclusión
7. Bibliografía

Summary

1. *Informative exceptionality*
2. *The mud machine*
3. *New wine in old wineskins*
4. *Need for a new comprehensive framework*
5. *A neuroscientific communicational anthropology*
6. *The budding epistemic change. Some proposals by way of conclusion*
7. *References*

1. Excepcionalidad informativa

Los días iniciales del otoño de 2017, a los cuarenta años del inicio del proceso democrático en España tras las elecciones generales del 15 de junio de 1977, estamos viviendo cotas desconocidas de intoxicación informativa (“infoxicación”), de desinformación, de ocultación de datos, de medias verdades, de confusión radical entre información y opinión, de apelación a los instintos... Esta inédita violencia mediática (pues de violencia se trata) no es ajena al peligroso proceso de polarización que se produce no solo entre la ciudadanía de Cataluña, dividida entre los que desean la independencia de España y los que no lo hacen¹, sino en todo el Estado, cruzado por manifestaciones –desconocidas en democracia– de violencia simbólica. Podríamos extender estas consideraciones a otras dinámicas mundiales, por ejemplo, para explicar la confrontación entre Estados Unidos y Corea del Norte.

El 23 de octubre de 2017 el Consejo de Informativos de RTVE pidió “coherencia al Gobierno de Mariano Rajoy y a los partidos que apoyan la aplicación del artículo 155 de la Constitución”, a través de un comunicado conjunto de los tres Consejos de Informativos de RTVE: “Creemos oportuno subrayar la paradoja que supone querer intervenir TV3 para ‘garantizar la transmisión de una información veraz, objetiva y equilibrada, respetuosa con el

- 1 La escritura de este trabajo se produce en el contexto de una España sacudida por los efectos la demanda de independencia articulada por parte de la población catalana, que puede resumirse del siguiente modo: el Govern de la Generalitat resulta de una coalición electoral reunida con el objetivo de promover la independencia de Cataluña. Dicho gobierno autonómico plantea un referéndum de autodeterminación, fijado para el día 1 de octubre de 2017, que el gobierno de España declara ilegal y que, según los observadores internacionales, no cumple con las garantías necesarias para una consulta de este tipo. La votación se celebra, no obstante, en una jornada en que se producen cargas policiales sobre los votantes. En virtud de los resultados de esta consulta, a la que los partidos contrarios a la independencia habían llamado a no participar, el parlamento autonómico aprueba una Declaración Unilateral de Independencia (DUI). En respuesta, el gobierno de Madrid decide intervenir las instituciones y las cuentas de la Autonomía catalana mediante la activación del artículo 155 de la Constitución Española, hasta la convocatoria de nuevas elecciones autonómicas. Todos estos acontecimientos políticos han sido objeto de una cobertura periodística que el Consejo de Informativos de TVE ha considerado muy sesgada en relación con su propio medio. La Federación Internacional de Periodistas, por su parte, ha pedido respeto hacia los profesionales de la prensa en el cumplimiento de su labor. En la misma línea se manifestó Periodistas sin Fronteras, sobre todo a raíz de la presión ejercida por los periodistas en las instituciones gobernadas por partidos independentistas. El Estado español llegó a considerar incluso la posibilidad de intervenir TV3, la televisión autonómica catalana, algo que finalmente no sucedió.

pluralismo político', cuando en RTVE no se está cumpliendo dicho mandato", afirman. Lo cual, por cierto, no exime de su responsabilidad de manipulación televisiva a TV3: aunque no constituya ahora el objeto de nuestra reflexión, los principios que aquí proponemos son igualmente aplicables a cualquier medio público, independientemente de su alcance estatal, autonómico o local. E incluso –con sus oportunos matices– a los medios de titularidad privada que también inciden en el espacio público.

Los informes del Consejo de Informativos abundan en ejemplos de manipulación, que se han disparado con ocasión de la crisis de Cataluña, y que cubren toda la posible tipología de la desinformación, algo verdaderamente impropio en una corporación pública: ausencia de cobertura informativa ante acontecimientos de interés público, omisión total de determinadas informaciones, relegación de noticias a tiempos y posiciones irrelevantes cuando su difusión perjudica al partido del Gobierno, neutralización con otras noticias que apenas guardan similitud ni proporcionalidad con las que se quiere relativizar, tertulias o debates sin presencia de determinadas opciones políticas o sociales, inclusión de subtítulos deliberadamente equivocados o tendenciosos, ilustración de noticias con imágenes de otros acontecimientos, utilización intencionada de determinados encuadres para distorsionar la información (por ejemplo, en las distintas manifestaciones), emisión de opiniones provenientes de un solo sector de la representación política (por ejemplo, ante el discurso del Rey)...

Se trata de prácticas coincidentes con los testimonios de los periodistas de TVE entrevistados entre 2015 y 2017 por el equipo del proyecto de I+D (2013-2016) "Dinámicas de relación ante el cambio social: contextos, contenidos, productores, público y produsuarios en las noticias de TVE e YLE", codirigido junto a María Lamuedra Graván. Los resultados de dicho trabajo ponen de manifiesto que los profesionales de la cadena pública nacional denuncian repetidamente una voluntad de control partidista que consideran muy superior a la de la época (una voluntad) en que Alfredo Urdaci fue Director de Informativos, cuando TVE resultó incluso condenada por la Audiencia Nacional por manipulación. Testimonios como "estamos en un momento malo, peligroso, la peor época que he vivido yo en la historia", eran ya frecuentes antes de la explosión de la crisis territorial catalana (Madariaga y Lamuedra, 2016, p. 24).

También en el mes de octubre de 2017, la portavoz de Izquierda Unida en el Parlamento Europeo, Marina Albiol, denunció ante la Comisión Europea la

“manipulación, la censura y el doble rasero” que el Gobierno de Mariano Rajoy ha instaurado en los programas informativos de TVE. Se trata –afirma– de una “práctica sistemática” que, además de haber sido denunciada por el Consejo de Informativos de la Corporación y estar documentada en los informes que elaboran desde hace varios años, vulnera la *Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea*. “Los informativos de la televisión pública están rebasando todos los límites posibles, con claras manipulaciones e informaciones sesgadas que se han convertido en un arma propagandística del Gobierno de Rajoy, tal y como evidencian los informes que elaboran los propios trabajadores”, afirma la europarlamentaria.

Uno de los últimos casos en el mes de noviembre de 2017 rebasa ya las dinámicas manipuladoras más burdas y grotescas: atónitos se quedaron los espectadores del programa informativo *Informe Semanal* de TVE cuando pudieron observar cómo se presentaba al ex President de la Generalitat, Carles Puigdemont, con un tema de la banda sonora de *El Exorcista* sonando de fondo...

Toda esta ceremonia de la confusión aparece sobre el trasfondo de una posible intervención de Rusia: “La maquinaria de injerencias rusa penetra la crisis catalana. La red global que actuó con Trump y el Brexit se dedica ahora a España” era el titular de una importante noticia del diario *El País*, del 25 de septiembre de 2017. Nos encontramos, pues, en escenarios desconocidos de guerra informativa a través de los nuevos medios y redes de comunicación e información.

Algunos, cínicamente, afirman –como si ello justificara el “crimen de lo real” de que hablaba ya Baudrillard (2000)– que nos encontramos en la era de la “posverdad”, en la proliferación infinita de los “fakes”, en un relativismo que creemos inaceptable y muy peligroso. Nuestra reflexión intenta trazar algunas coordenadas desde las que estos fenómenos relativamente nuevos puedan encontrar una respuesta.

2. La máquina del fango

La realidad es otra, y ya nos lo advirtió Umberto Eco en sus dos últimas obras (2015 y 2016): en *Número cero* nos hizo ver la potencia de la “máquina del fango” de los medios de comunicación, también la utilización interesada de la

información y de las noticias en tramas de corrupción que implican los ámbitos económico, político y mediático; en *De la estupidez a la locura. Crónicas para el futuro que nos espera*, denunció el hecho realmente insólito de la búsqueda de notoriedad a cualquier precio: “con tal de que alguien nos mire y hable de nosotros, estaremos dispuestos a todo”. Pero, sobre todo, denuncia la pérdida de un sentido común compartido que permita intensificar los efectos positivos de la comunicación en red y mitigar sus muchas consecuencias negativas, para intentar sobrevivir en un mundo que parece haber perdido el rumbo.

Fue precisamente Umberto Eco quien tuvo el acierto de acuñar, a mediados de los ochenta, los términos de “paleotelevisión” y “neotelevisión” para referirse a dos modelos diferentes de representación de la realidad, dos dispositivos (también en el sentido que otorga a este término Giorgio Agamben, 2015) semióticos cuyas premisas, retóricas y efectos se separan radicalmente. Para complicar aún más este panorama, Carlos Scolari aporta en 2008 el término “Hipertelevisión”, si bien desde 2005, y ya en varias intervenciones como primer Presidente del Consejo Audiovisual de Andalucía, vengo utilizando el término “Transtelevisión”, de mayor alcance. Otros investigadores se refieren desde hace una década a la nueva multimedialidad y a la superación del hecho televisivo convencional.

En nuestra reciente aportación “Nuevas narrativas en el tercer entorno. Narratividad ontológica y transdiscursividad” insistíamos en que aspectos reiteradamente referidos en las dinámicas de transformación comunicativa e informativa, tales como la hibridación artística y genérica, la disolución de fronteras entre discursos factuales y discursos ficcionales, las crisis del yo y del sujeto, la fragmentación y los formatos breves, la interacción, la pluralidad de dispositivos a través de los que circulan los relatos (narración multimodal y transmedial), etc., deben encontrar un marco comprensivo más general, que intentaremos proponer desde la Teoría del Emplazamiento/Desplazamiento (TE/D) y la Semiótica Transdiscursiva (ST), la cual pone el acento en la dimensión dinámica de los discursos que fluyen, influyen, confluyen o se confrontan, desde el poder que circula a través de ellos, condicionando y transformando la realidad.

Lo cierto es que desde los inicios de la radiodifusión a través de ondas herzianas hasta la actualidad se han producido profundas transformaciones –no sólo tecnológicas o sociales– que terminan afectando a todo el ámbito humano, comenzando por esa “ecología de la mente” de que hablaba Gregory

Bateson. Y para intentar comprender estos rápidos procesos de cambio también necesitamos nuevos instrumentos epistémicos que, desde una antropología comunicacional y con los incipientes aportes de las neurociencias, puedan trazar un horizonte que permita el replanteamiento de los marcos legislativos e institucionales en relación con el ecosistema de medios, que se sitúa en la triple ecología mental, social y medioambiental.

3. Vino nuevo en odres viejos

El problema de todo lo que nos está sucediendo no deriva solo de las peligrosas fuerzas involutivas que amenazan con desmontar los mayores logros del “Estado de Bienestar” en occidente y hacer regresar en décadas los derechos duramente conquistados, a través de “la doctrina del shock”. Deriva también de la incapacidad de hacer frente a esta noche oscura de la Historia que se anuncia por doquier, por falta de cauces e instrumentos críticos y reactivos. El reciente libro de Naomi Klein, de significativo título, nos lo indica: *Decir no no basta*. Una obra que revela, entre otras cosas, que la desorientación que sentimos nos la han provocado deliberadamente. Que por todo el mundo, para generar una crisis tras otra, se están utilizando tácticas de *shock* diseñadas para forzar políticas que están arruinando a la gente, el medio ambiente, la economía y hasta nuestra seguridad. Que los extremismos no son sólo hechos aberrantes sino un cóctel tóxico de nuestro tiempo, deliberadamente buscados e instrumentalizados por los más oscuros intereses. Y que ponen en marcha el *principio de enantodromía*: toda realidad, llegada al extremo, se transforma en su contraria. Por ello no nos pueden resultar del todo extrañas determinadas sinergias o coincidencias entre actores políticos, económicos o sociales aparentemente antagónicos.

Todo lo que nos está sucediendo exige un nuevo marco comprensivo, que implica no solo la racionalidad, sino también la emocionalidad. Las viejas ideas no sirven ya para hacer un análisis riguroso y crítico del mundo en el que vivimos. Tampoco para entender el lamentable papel de muchas televisiones “públicas” en las actuales dinámicas de “infoxicación”, que muchas veces apelan ya más directamente a los sentimientos –y a las más bajas emociones– que a los pensamientos.

Las ideas que esbozamos a continuación son sólo tanteos en la tiniebla. Intentos de ofrecer nuevas coordenadas para situar realidades realmente inéditas, aunque tristemente se parezcan mucho a otros momentos del pasado. Los datos que avalan nuestros análisis y propuestas son relativamente fáciles de conseguir. A pesar de sus falsificaciones, testimonios quedan en nuestras hemerotecas de que nunca se ha llegado, en democracia, a un grado tal de envilecimiento en las dinámicas informativas de la televisión pública estatal, ni siquiera en los tiempos negros de Urdaci y el aznarismo, como de nuevo atestiguan los profesionales entrevistados en el proyecto de I+D+i, como ilustra el siguiente extracto:

No había una manipulación tan estructural, sí la había, pero no tan estructural [como hoy]. [...] Yo discrepé como jamás discrepé, pero te digo que yo encontré un respeto que ahora no lo tengo. ¿Por qué? Porque Urdaci era periodista y venía de muchos de sitios donde había sido [...] jefe de informativos de la Cadena Ser, Urdaci había sido conductor de las mañanas de RNE, con gobiernos del PSOE, con Felipe González. Entonces es verdad que se abonaron a una idea de manipular la información, porque lo hicieron, lo hicieron con mucha insistencia, pero había bastante más respeto al profesional. Y lo que no hubo entonces, frente a lo que hay ahora, es una acción tan intensa de atacar al derecho laboral y al derecho de convenio del trabajador. (Entrevista a redactor con larga trayectoria en Centro Territorial de Sevilla)

Las constantes denuncias de los Consejos de Informativos de TVE, en ocasiones avaladas por lo poco que queda de autoridades de regulación en nuestro país (Consell de l'Audiovisual de Catalunya, Consejo Audiovisual de Andalucía), son sólo la punta de un "iceberg" de más profundo calado.

Los últimos datos sobre la posible implicación del Presidente de RTVE en tramas de corrupción como el caso Lezo son también una muestra de lo que indicamos. Y explicaría con más claridad hechos como la denuncia del Consejo de Informativos en su informe trimestral de agosto de 2017: "desde que estallase el conocido como caso Lezo, este Consejo constató una progresiva

deriva en la información de los telediarios tendente a reducir o minimizar el relato informativo relacionado con los asuntos de corrupción que señalan directamente al Gobierno o al partido que lo sostiene”.

En su conocido libro *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*, Christian Salmon desvela cómo una buena historia es la nueva arma de distracción masiva que los políticos utilizan para vender sus mensajes al público (de ahí, también, el éxito de un perverso “neuromarketing”): la narración como una manera de engañar, simular, convencer y movilizar a la opinión pública, los pequeños relatos ante la muerte de los metarrelatos. Desde hace unos años, el arte de contar historias se ha convertido en el arte de la manipulación: comunicación política, construcción de imaginarios, mentiras sofisticadas..., el *storytelling* resulta mucho más eficaz que la propaganda porque no pretende tanto modificar las convicciones de las gentes como hacerlas partícipes de una historia apasionante, de una gran novela. Apunta a la credulidad. Hemos pasado así –como afirma Salmon– de la “opinión pública” a la “emoción pública”. Lo importante ya no es el debate de ideas, sino la regulación de las emociones. La constante alusión al éxito o fracaso de las diferentes narrativas en el caso de la crisis de Cataluña es un buen ejemplo de ello, que habrá que estudiar a fondo si queremos entender las falsificaciones de la realidad por parte de troyanos y troyanos: verdades a medias, ocultaciones, énfasis en aspectos determinados de la realidad que hacen imposible entablar un verdadero diálogo que, ante todo, ponga en valor la importancia del arte de la escucha activa y del respeto al otro y sus razones. Y, sobre todo, hipertrofia de lo emocional, removida al compás de las banderas, en una patética guerra de “patrias” (encarnación del imaginario androcéntrico), frente a nuestra única “matria”, la Tierra, el planeta en el que vivimos y en el que todos los seres humanos deberían tener garantizados, de hecho, los Derechos Humanos que se reconocen como cuestión de principio. También el derecho a tener acceso a la información que está en manos de entidades públicas, como parte integrante del derecho fundamental a la libertad de expresión reconocido por la Resolución 59 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada en 1946; así como por el Artículo 19 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1948), que dispone que el derecho fundamental a la libertad de expresión incluye el derecho de “investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”.

4. Necesidad de un nuevo marco comprensivo.

Hasta ahora, el enfoque con el que se analizaba la importancia de los medios de comunicación ha sido bastante extrínseco y funcional. Como si, por un lado, estuviéramos los seres humanos con nuestros pensamientos y sentimientos, con nuestros deseos y temores y, por otro, todo un conjunto de posibles “inputs” que podían afectar estos estados mentales, cuando la realidad indica complejas redes interactivas con constantes flujos, influjos, cortocircuitos y retroalimentaciones.

Es cierto que desde los comienzos de los análisis derivados del marxismo y de la economía política de la comunicación se indica que sin una “superestructura ideológica” que responda a los intereses de la “infraestructura económica” resulta imposible mantener el *statu quo* radicalmente injusto en el que vivimos. Y para ello resultan imprescindibles los “aparatos ideológicos” a los que vendrían a incorporarse las nuevas técnicas de radiodifusión desde las primeras décadas del siglo XX.

Siempre se ha sido consciente de la importancia del sistema de medios, a los que, en los países occidentales caracterizados por la separación de poderes (ejecutivo, legislativo, judicial), se les llamó “cuarto poder del Estado”. Con todo, parecía más casi un “contrapoder” que, precisamente, podía corregir los excesos de los otros poderes, los cuales, por el contrario, siempre contaban con la amenaza de que sus corruptelas acabaran trascendiendo a la opinión pública con sus posibles y dramáticas consecuencias. Una clara expresión de dicha realidad fue la caída del Presidente Nixon en el caso Watergate.

Poco a poco, los investigadores fueron constatando que, por encima del efecto inmediato y directo de los medios, el ecosistema mediático terminaba creando un estado de opinión que iba más allá de lo meramente circunstancial. Se comenzó a hablar de los medios de comunicación como primer poder (sin contar, por supuesto, con el poder económico, al servicio del cual suelen estar, y que quedaba casi siempre oculto). Se insistió en la importancia de los medios para crear la “agenda setting” o, incluso, como elementos fundamentales en el proceso de *construcción social de la realidad*. En varios trabajos he insistido en la importancia de los medios en la construcción de los *imaginarios sociales* (en el sentido de Castoriadis o de Bourdieu).

Por ello –se insistía– los medios no podían perder su sentido deontológico de responsabilidad pública (fuera de control público o privado), ni

renunciar a ese triple y mágico propósito de informar, formar y entretener, puesto que no hay punto neutro posible: si no informan, desinforman; si no forman, deforman; si no entretienen, aburren (extremo este que parece el único al que ningún medio quiere renunciar). Se trata, pues, de la supuesta polarización de los medios hacia la *sociedad del espectáculo* que denunciara Guy Debord; hacia las dinámicas del *simulacro* que tan acertadamente anticipara Baudrillard.

Nadie duda de la influencia de los medios y redes de comunicación en la conformación de los estados mentales y de las dinámicas de opinión. Si no fuera así, los poderes fácticos no se tomarían tantas molestias ni gastarían tan ingentes sumas económicas en intentar controlar los flujos informativos. La información, en efecto, es poder. Y su control parece irrenunciable para las formaciones políticas que no se han podido resistir a manipulaciones mediáticas como las arriba referidas en TVE o en TV3, por sólo citar ámbitos distintos de lo público.

Cuestión bien distinta es cómo analizar –y, sobre todo, cómo cuantificar, que parece ser la forma dominante del conocimiento en nuestros días– los efectos de los medios sobre las dinámicas mentales y sociales. Todos reconocen la extrema complejidad de los procesos y la importancia de otros factores que van más allá del flujo informativo emitido. De entre ellos, ninguno tan importante como los estados de creencia y opinión previos, que en la actualidad, ante la aparente diversidad en la opción de medios, parecen buscar bucles de retroalimentación de los sesgos *cognitivos*, en dinámicas muy radicales de sesgos *confirmatorios*.

Todo se complica aún más si a ello añadimos lo aportado por el Premio Nobel de Economía 2002, Daniel Kahneman, en su obra *Pensar rápido, pensar lento*, donde nos ofrece una revolucionaria perspectiva del cerebro y explica los dos sistemas que modelan cómo pensamos. El sistema 1 es rápido, intuitivo y emocional; mientras que el sistema 2 es más lento, deliberativo y lógico. Kahneman expone la extraordinaria capacidad (y también los errores y los sesgos) del pensamiento rápido y revela la duradera influencia de las impresiones intuitivas sobre nuestro pensamiento o nuestra conducta. Una buena parte de los flujos informativos manipulados se dirigen y apelan al sistema 1 de nuestro cerebro, pero no cabe duda alguna de que dejan un importante poso que afecta al propio sistema interpretativo de los receptores. Queremos con ello subrayar algo que no nos parece suficientemente puesto de relieve en

el libro de Kahneman: si bien es cierto que la memoria asociativa, el núcleo del sistema 1, continuamente construye una interpretación coherente de lo que sucede en nuestro mundo en cada instante (lo cual nos permite reaccionar con la agilidad imprescindible para la vida), mientras que el sistema 2 actúa con mucha mayor complejidad; las interinfluencias entre uno y otro son constantes. Y, sobre todo, los sesgos y errores forzados por la información manipulada en el sistema 1 acaban sedimentando cambios o transformaciones en las bases mismas del sistema 2, desde las cuales desplegamos nuestro pensamiento más riguroso y sistemático. La “infoxicación” actúa sistemáticamente sobre nuestro “pensar rápido”, provocando constantes sesgos y errores, pero acaba afectando a nuestra misma capacidad de un pensamiento reflexivo que es, al fin y al cabo, el que nos ha hecho humanos.

5. Una antropología comunicacional neurocientífica

Cuanto venimos indicando abona el convencimiento de que, tras cada planteamiento, tras cada pensamiento o sentimiento, tras cada hecho comunicativo, tras cada acción, hay una visión profunda de lo humano (que no tiene, por cierto, por qué ser estática y, de hecho, se va enriqueciendo y transformando constantemente).

Desde los más vigentes presupuestos científicos tenemos que romper en el siglo XXI muchos de los estereotipos sostenidos por la humanidad durante muchos siglos, comenzando por nuestra comprensión compleja e implicadora de la materia y la energía del universo al que pertenecemos. Hoy no podemos sostener, sin más, que en nuestro entorno tenemos los tres grandes reinos con que Linneo completara en 1735 la división aristotélica de los seres vivos (*vegetabilia*, *animalia*) al añadir el reino de los minerales (*lapides*). Y no sólo porque se nos haya complicado la clasificación de los reinos biológicos a siete, según las aportaciones de Ruggiero et al. (2015): *archaea*, *bacteria*, *protozoa*, *chromista*, *fungi*, *plantae*, *animalia*... Sobre todo, porque sabemos que los seres humanos somos también minerales y vegetales, que en nuestro cuerpo hay sodio, potasio, hierro... y que nuestra flora intestinal actúa, según indican algunos científicos, como un “segundo cerebro”.

Nuestra autocomprensión como materia y energía en despliegue, interacción y complejificación organizadas gracias a potentes sistemas informativos (nuestra propia información genética), revela que estamos emplazados a cada instante en espacio, tiempo, materia y mundo de conciencia, pero en continuo y constante desplazamiento, como ya proclamara el heraclitiano “pánta réi”. Ello nos obliga a adoptar perspectivas mucho más amplias y complejas acerca de lo humano y su propia organización, que han de dar lugar a importantes cambios sistémicos en el futuro si realmente queremos asegurar nuestra supervivencia a través de una vida digna de ser llamada humana.

No tenemos cuerpo: somos cuerpo. O mejor: un complejo sistema cuerpo-mente en constante interacción con el entorno, con lo demás y con los demás. Ya Antonio Damasio, en su conocido libro *Y el cerebro creó al hombre*, ha llamado la atención sobre la complejidad de nuestros mecanismos cerebrales que en absoluto están al margen ni son ajenos al cuerpo que somos, y que implican todas las dimensiones motoras, emocionales, racionales y ejecutivas que constantemente se interinfluyen. La información, nuestro permanente esfuerzo energético frente al principio de entropía, funciona desde los más elementales niveles celulares a los más complejos sistemas cerebrales. Porque gracias a la información podemos dar respuestas a nuestro entorno y seguir vivos, lo que parece ser el primer impulso o “voluntad” (“voluntad de vida”) que constituye lo humano y nos emparenta con los restantes seres vivos. Pero a los seres humanos no nos basta vivir: necesitamos encontrar y replantear un sentido para la existencia, individual y colectivamente. Y aquí, precisamente, en este marco en el que voluntad de vida y voluntad de sentido interactúan, es en el que hemos de situar la importancia de todo el ecosistema comunicativo e informativo. No como algo externo, ajeno o intrínseco, sino como algo de lo que formamos parte, en lo que estamos: es la visión de Niklas Luhman de la sociedad humana como una red de comunicaciones.

Si los seres humanos somos fundamentalmente un “plexo” que se implica con otros “plexos” en redes complejas de las que dependemos, con las que interactuamos, toda la visión individualista actual es una grave falsedad impulsada por los últimos y terribles estertores del neocapitalismo ultraliberal. Somos seres intrínseca, constitutivamente sociales, como muy acertadamente indicó François Flahault en *El crepúsculo de Prometeo*. Por ello, si los impactos y manipulaciones ejercidas en el ámbito de lo público, que constituyen la base

misma de una sociabilidad que hay que replantear, han roto el pacto social de la Modernidad, se requieren procesos dinámicos de regulación, autorregulación y correulación frente a la auténtica obsesión “desreguladora” ultraliberal.

El nuevo horizonte comprensivo tendrá, pues, que contemplar con mayor complejidad (como propone Edgar Morin) y también con mayor responsabilidad (desde el punto de vista de Victoria Camps) la realidad de lo humano y la importancia de los flujos informativos en la configuración de sus imágenes mentales. Y, por tanto, de los elementos inductores de pensamientos, sentimientos y de acciones. Por ello, de las soluciones que sepamos ofrecer a las nuevas dinámicas de los flujos comunicativos e informativos dependerá en gran medida nuestro futuro.

¿Cómo pueden ser nuestras sociedades tan exigentes (y es bueno que lo sean) con todo lo que intoxica nuestros cuerpos y tan indiferente con lo que intoxica gravemente nuestras mentes? ¿Realmente forman parte de las opciones personales determinadas manifestaciones, comunicaciones e informaciones que afectan a la propia dignidad de lo humano? ¿Podemos consentir la proliferación de mensajes de odio, de las fobias más diversas (xenofobia y racismo, homofobia, ginecofobia o misoginia...) o de ideologías criminales como el nazismo?

6. El cambio epistémico en ciernes. Algunas propuestas a modo de conclusión

Aunque hay en la actualidad un claro abuso de las referencias a lo epistémico para no decir nada nuevo, queremos aquí abordar algunas claves, en el doble sentido que al término *episteme* asigna el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (s/v) en sus acepciones 2 y 3: “Conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas” y “Saber construido metodológica y racionalmente, en oposición a opiniones que carecen de fundamento”. Ambas son, en efecto, correlativas, pues cada época procura acometer un conocimiento sólido y fundado desde bases epistemológicas que están condicionadas por las formas de interpretación de la realidad, configuradas históricamente.

Hoy sabemos que ni los marcos epistemológicos ni los paradigmas cambian con la rapidez y profundidad que algunos habían asignado a esta fase

de transformaciones profundas. También que nuevos enfoques se hibridan y mezclan con percepciones que, aunque intuimos ya superadas, no nos resulta fácil sustituir por otras nuevas.

En un reciente y muy interesante volumen de Arroyo et al. (2014, p. 89), *Explorando el desacuerdo: epistemología, cognición y sociedad*, Fuentes y Lavín afirman:

Tomando como idea lo propuesto por el enfoque de racionalidad limitada (Tversky y Kahneman, 1974) es posible plantear que en la base de aspectos complejos de la cognición existen regularidades que pueden informar la manera en que las personas dan sentido a la información que reciben del entorno, y que en este procesamiento existen reglas heurísticas predominantes moduladas por la identificación política. Estas reglas heurísticas influyen en una serie de aspectos del razonamiento, como el pensamiento probabilístico y el establecimiento de juicios morales, entre otras generalizaciones, que determinan la manera en que las personas absorben información, que a la vez van confirmando sus previas ideas (ver sesgo de confirmación, Nickerson, 1998).

Ellos no llegan muy lejos en su propuesta metodológica que, además, debería ser testada y confirmada (o modificada) experimentalmente. Con todo, supone una reflexión importante sobre las dinámicas de recepción de los flujos informativos desde las estructuras mentales previas (sistema de pre-conocimientos y pre-juicios), que aquí centran en las orientaciones políticas, pero que en su puesta en práctica habría que considerar en relación con otros factores como las creencias religiosas u otras dinámicas identitarias (de sexo, género, nacionalidad, deportivas, etc.).

Es aquí donde tendremos que incorporar algunas de las grandes constataciones de las neurociencias. Por ejemplo que, como afirma Eagleman (2017: p. 53) “nuestra percepción de la realidad tiene menos que ver con lo que ocurre ahí fuera y más con lo que ocurre en nuestro cerebro (...) el cerebro no tiene acceso al mundo exterior”. O más adelante, “la realidad es un relato que se escenifica dentro del auditorio herméticamente cerrado del cráneo (...) probablemente cada

cerebro cuenta un relato ligeramente distinto. En cada situación con múltiples testigos, los distintos cerebros poseen experiencias subjetivas y privadas distintas (...) cada cerebro lleva su propia verdad” (2017, pp. 82-89).

Estas constataciones, que nos salvan de un inaceptable objetivismo (que conduce al dogmatismo y a la imposición), no nos pueden llevar al extremo opuesto del subjetivismo y el relativismo. La inclusión del módulo interpretante en la comprensión de nuestra interacción con el entorno es imprescindible. El pensamiento del siglo XX ha venido proclamando la importancia de la pragmática de la comunicación y de la (neo)hermenéutica (Heidegger, Gadamer, Vattimo, Rorty, por solo citar las referencias fundamentales). Sabemos desde Nietzsche que todo es interpretación. Pero también, como Umberto Eco se encargó de dejar bien planteado en *Los límites de la interpretación*, que no todas las interpretaciones son igualmente válidas en relación con la facticidad hacia la que apuntan. Sólo esto nos salva del relativismo, hacia una abierta y dinámica teoría (y praxis) de la relatividad del conocimiento y de la información. Sólo así podremos seguir defendiendo –ahora más que nunca– el ejercicio profesional de la información y la comunicación, regido por sólidos principios deontológicos y por las dos grandes coordenadas apuntadas por Eco para calibrar las interpretaciones más respetuosas con la inabarcable multiplicidad de los hechos: la vuelta constante hacia la realidad que informamos y referimos (comprobación documental, utilización de elementos que distorsionen al mínimo la realidad de los hechos) y la contrastación dentro de la comunidad interpretante a través del diálogo.

Precisamente, estas dos fundamentales dimensiones son las primeras que mueren en la manipulación informativa. La primera, el respeto a los hechos, porque como proclaman con cinismo algunos: “no dejes que la realidad te estropee una buena noticia”; la segunda porque quienes se mueven a golpe de argumentarios elaborados hasta el más mínimo detalle para afectar a nuestro sistema de conocimiento ¹, son incapaces de auténtico diálogo, como prueban los lamentables programas de supuestos debates, en los que brillan por su ausencia los datos o los argumentos, y donde constantemente se confrontan y solapan latiguillos, frases hechas u otras fórmulas del prejuicio. Esta segunda, pues, afecta al respeto a los otros, al principio de alteridad.

El precio que estamos pagando por todo ello es el de una sociedad enferma, incapaz de conmovirse por nada ni de reaccionar ante nada. A la

que todo (violencia contra la mujer y violaciones, muerte constante de seres humanos que buscan una vida digna en complejos procesos migratorios, anteposición de la economía especulativa y ciega incluso a la vida...) comienza a parecer “normal”.

En esta tercera guerra mundial que ya ha comenzado y que utiliza con profusión los medios de comunicación como armas, como en todas las guerras, la primera víctima es la verdad. Nos referimos, claro está, al horizonte de verdad que nos sea dado alcanzar, desde la relatividad y no desde el dogmatismo ni desde el relativismo. Por ello resulta imprescindible –también desde la academia, pero volcados hacia el mundo de la vida– defender los límites de la interpretación, evidenciar la falsedad de determinadas interpretaciones, abrir procesos de respeto hacia la facticidad y hacia los seres humanos, principios que deben regir cualquier dinámica comunicativa e informativa.

Los medios públicos son, pues, como el agujero negro del sistema de medios. Es decir: ocupan el lugar “de lo que debe ser” (Callejo, Lamuedra y García Matilla, 2010) y su presencia condiciona al conjunto. Son aquello que el artículo 20 Constitución Española considera como el elemento garante del derecho de los ciudadanos a una información veraz, en tanto sean capaces de velar por la cohesión social y territorial. Los ciudadanos, como contrapartida, han de reclamarlos como refugio frente a las lógicas comerciales e interesadas de los medios privados, según se desprende de datos de nuestra propia investigación². Los medios públicos son, en definitiva, el lugar clave en este proceso de recuperación y mejora de dinámicas saludables en una Esfera Pública democrática del siglo XXI.

7. Bibliografía

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama.
- Arroyo, G., Matienzo, T., Marafioti, R. y Santibañez Yáñez, C. (2014). *Explorando el desacuerdo: epistemología, cognición y sociedad*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

2 Estos datos se exponen en un artículo de Mateos, Lamuedra y Broullón-Lozano en proceso de publicación.

- Baudrillard, J. (2000). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Bauman Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2017). *Retrotopía*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. y Donskis, L. (2015). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.
- Callejo J., Lamuedra, M. y García Matilla, A. (2010). El agujero negro en el sistema español de comunicación mediada: el servicio público, en Retis, J., Lamuedra M. y García Matilla, A. (eds). *Los informativos diarios en BBC y TVE*. Ediciones de la Torre: Madrid
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino.
- Debord, G. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Eagleman, D. (2017). *El cerebro. Nuestra historia*. Barcelona: Anagrama.
- Echeverría, J. (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino.
- Eco, U. (1990). *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen.
- (2015). *Número cero*. Barcelona: Lumen.
- (2016). *De la estupidez a la locura: crónicas para el futuro que nos espera*. Barcelona: Lumen.
- EFE-Bruselas (05/10/2017) La Federación Internacional de Periodistas pide respeto para los medios en Cataluña. *El diario.es*. Recuperado de http://www.eldiario.es/politica/Federacion-Internacional-Periodistas-respeto-Cataluna_0_693981582.html

- Ellakuría, I. (28/09/2017). Reporteros Sin Fronteras denuncia acoso de independentistas a periodistas. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/politica/20170928/431615547748/reporteros-sin-fronteras-acoso-independentistas.html>
- G. Zorzalejos, A. (02/10/2017). Un tercio del Consejo de RTVE exige explicaciones por la cobertura del 1-0. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/comunicacion/2017-10-02/consejo-rtve-cobertura-referendum-cataluna_1453996
- Flahault, F. (2013). *El crepúsculo de Prometeo. Contribución a una historia de la desmesura humana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Madrid: Alianza.
- García de Madariaga, J. y Lamuedra, M. (2016) Discursos de profesionales de TVE ante la contrarreforma de la televisión pública española. *Revista de la Asociación Española de Investigación en Comunicación*, 3-6, 19-27.
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Debate.
- Harari, Y. N. (2015). *Sapiens. De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate.
- (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Barcelona: Debate.
- Klein, N. (2017). *Decir no no basta. Contra las nuevas políticas del shock por el mundo que queremos*. Barcelona: Paidós.
- Salmon, C. (2008). *Storytelling, la máquina de construir historias y formatear las mentes*. Barcelona: Península.
- Sartori, G. (2002). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Scolari, C.A. (2008). Hacia la hipertelevisión: los primeros síntomas de una nueva configuración del dispositivo televisivo. *Diálogos de la comunicación*, 77, 1-9.

— Vázquez Medel, M.A. (Dir.) (2003a). *Teoría del emplazamiento. Implicaciones y aplicaciones*. Sevilla: Alfar.

---- (2003b). El Gran Mediodía. Sobre la Transhumanización. En R. Morales Astola (Ed.), *Pensar la Gestión Cultural en Andalucía*. Huelva: Geca.

---- (2005). *La urdimbre y la trama. Estudios sobre el arte de narrar*. Sevilla: Alfar.

---- (2009). La opacidad de la transparencia televisiva: estrategias de descubrimiento/de encubrimiento. En *Estrategias de la Transparencia. Imposturas de la Comunicación Mediática*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

---- (2017) (en prensa). Nuevas narrativas en el tercer entorno. Narratividad ontológica y transdiscursividad. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*.